

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 383

Murcia 22 de Junio de 1899

Dos ediciones diarias

Consultorio de Medicina y Cirujía

J. CASTILLO

MEDICO FORENSE Y DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL

CENTRO GENERAL DE VACUNACIONES

Horas de consulta: de 11 a 1 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.—Calle de Gonzalez Adalid, (antes Aljezares)

Vacunas.—Anti-rábica y contra la viruela.

Sueros.—Anti-diférico—Anti-tuberculoso—Anti-estreptococo.

Polivalente y artificial de Cheron

Hemoglobinas.—Normal en tabloides—Anti-diférica

Anti-tuberculosa y Polivalente en sellos

Jugo de carne.—Preparado por Ferrán: alimento de grandes resultados nutritivos en los casos de inapetencia y convalecencias graves

Jugos Orgánicos de Brown Sequard.—Por la vía hipodérmica y gástrica

Embalsamamientos.—Métodos antiguos con procedimientos modernos. Honorarios médicos dentro y fuera de la capital

Dichos medicamentos se aplican en el Consultorio y a domicilio remitiendo pedidos a los Sres. Médicos y Farmacéuticos.

AGUA MINERAL NATURAL
VALLE DE VICHY
S^o LOUIS

Sin rival

para curar el estómago, hígado, gota, albuminuria.

SON LAS UNICAS que manan frías en el manantial y pueden ser tomadas con resultado a DOMICILIO

PROTESTAS

En el coro unánime de protestas, levantado en el país por los nuevos presupuestos, no debía faltar la voz de Murcia, expresada por aquellos organismos que ostentan representación de clases e intereses mercantiles e industriales.

No debía faltar esa voz, y con gusto vemos que no ha faltado.

A la Liga de Proprietarios, que con tanto acierto viene cumpliendo los fines a que su creación obedeció, corresponde la gloria de ser la primera corporación que se ha reunido para tratar de la obra económica del señor Villaverde en su relación con los intereses locales de Murcia.

Como resultado de su deliberación, la junta directiva ha acordado protestar del recargo sobre la propiedad urbana, que viene contribuyendo con el máximo desde hace años y elevar a la representación nacional su oposición contra los nuevos gravámenes proyectados sobre la minería, fuente tan trascendental de riqueza y trabajo en esta provincia.

También la junta directiva de la Cámara de Comercio, requerida urgentemente por el presidente de la comisión permanente de la Asamblea de Zaragoza Sr. Paraiso, para expresar su opinión sobre los presupuestos, se reunió anoche y acordó telegrafiar a dicha comisión permanente la mala impresión que le había producido la lectura de los mismos.

En el sentir de la referida junta como en el sentir unánime de la opinión, dichos presupuestos de prosperar, producirán la ruina del comercio y de la industria nacionales.

Seguramente que a las protestas expresadas por dichas dos autorizadas colectividades, seguirá la de todo aquello que en Murcia y su provincia llève envuelta la representación de los respetables intereses, amenazados por el desdichado proyecto de presupuestos del ministerio Silvela-Polavieja.

Aun abrigamos la esperanza, de que ante el disgusto general del país, por tan elocuente modo expresado, mueran en flor dichos presupuestos, antes de que sus efectos calamitosos comiencen a ser sentidos por aquel. Porque de no ocurrir así, de llevarse aquellos a la práctica, vislumbra-

mos una serie de desastres, que superarían en mucho por los funestos a los producidos por las guerras coloniales y que seguramente serían capaces de dar al traste con la existencia misma de España, tan mortalmente quebrantada ya.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

ASAMBLEA REPUBLICANA.—DISCURSO DE SALMERON

La sesión celebrada anoche por la Asamblea de fusión republicana fué accidentadísima.

En ella se dirigieron cargos por varios oradores al Directorio asegurando que este no contaba con la confianza del pueblo republicano y que había fracasado.

Al final de la sesión hizo uso de la palabra el Sr. Salmeron.

Con gran energía y potente voz, hizo un discurso de tonos violentos. «Nos culpáis y desconfiáis del Directorio, pero os falta el valor para hacerlo en público.

Recojéis las murmuraciones en la mesa del café o en el corro de los perezosos y holgazanes, que se forman en la acera, para desprestigiar a los hombres que se han elevado, sin comprender jimbéciles, que así desprestigiais también a los ideales republicanos (Grandes aplausos).

Para tener república, lo primero que hace falta son republicanos que tengan criterio, que sepan pensar, que dentro de la democracia engendren la aristocracia del talento, de la virtud y de la aptitud.

«Creéis, por ventura que basta salir a la calle y recoger a un hombre en el arroyo para tener un director y un estadista?

España es un pueblo que tiene atrofiado el cerebro y cuando el cerebro no funciona, todo está perdido.

Aquí se veneraban las glorias más que efectivas, inspiradas por la leyenda de postas locas y descientos mil españoles han dejado perder un territorio porque lograron pisarle diez mil extranjeros.

Aquel concepto del honor, que era la más hermosa joya del Ejército, ha desaparecido por completo, y el Ejército ha visto llegar el oprobio y la vergüenza, sin que sus fibras se impresionasen y sus nervios se saudiesen.

Cuando no había ni peligro de guerra, se cometió la bufonada de quemar un ecudo en la Puerta del Sol, y cuando un pueblo extranjero había roto las hostilidades, temblamos como mujerzuelas y haimos espantados.

«¿Qué podemos hacer nosotros con un pueblo así? (Estruendosos aplausos).

En el extranjero nos miran y nos compadecen, porque con razón afirman que en España sólo se pudo engendrar una Inquisición y un San Ignacio de Loyola. (Prolongados aplausos).

Solo la fuerza puede hacernos cambiar y existen dos clases de fuerzas.

Una interior, la nuestra, otra exterior, la del extranjero, que no puede consentir en la marcha del progreso que se interponga una sombra en el camino de la luz.

El Sr. Salmeron dice que dejan a la Fusión donde estaba, que no aceptarían ningún nuevo poder y que jamás encuentran hombres de valor que salgan al partido y a la patria.

Todo el discurso ha sido una constante y valiente protesta contra el pueblo, mezclada con profundas quejas rebosando amargura.

Después de este discurso, los representantes declaraban que quedaba deshecha la Fusión.

EL PROCESO DEL MONTJUICH

En el Hotel Inglés se reunieron anoche los Sres. Canalejas, Alvarez (D. Melquades), Corominas, Blasco Ibañez, Gasset, Junoy, Lletget, Perez (D. Dionisio) y otros señores.

Se habló extensamente de la revisión del proceso de Montjuich y de la conducta que debe seguirse hasta conseguir que se haga cumplida justicia y se reivindicar el nombre de España, deshonrado por las manifiestas cometidas.

Se acordó la forma en que ha de celebrarse el meeting.

Hablarán los Sres. Salmeron, Azcarate, Llerroux en nombre de «El Progreso», Blasco Ibañez en nombre del periódico «Vida Nueva» que tan hermosa campaña hace en este sentido, Moret, Sanchez Román que en aquel entonces era fiscal del Supremo y se mostró desolado a la revisión, Iglesias, Canalejas y otros.

Presidirá y resumirá los discursos el Sr. Canalejas.

El meeting promete tener gran resonancia.

LA MINORIA LIBERAL

A última hora se reunió en una de las secciones del Congreso la minoría liberal.

El Sr. Vincenti presentará una enmienda pidiendo que los 28 millones que se aumentan en los presupuestos de Guerra, se destinen a Instrucción pública y que se declare la enseñanza obligatoria.

Apoyará la enmienda el Sr. Moret, y hablará para alusiones el señor Sagasta.

Dirigirá el debate de la minoría en contra de los presupuestos los señores Moret, Puigcerver y Amós Salvador como exministros de Hacienda.

Los liberales declararán que no quieren privar con obstruccionismos al gobierno de los medios de gobernar, pero que se niegan en absoluto a que las discusiones se lleven atropelladamente.

LAS CAMARAS DE COMERCIO.

En el Hotel de Paris se ha reunido la comisión permanente de las Cámaras de Comercio, presidida por el señor Paraiso, y se acordó formar un presupuesto de gastos, señalando las rebajas que pueden hacerse en los proyectados por Villaverde.

Las reuniones de dichos comisionados continuarán todos los días hasta concluir el examen de los antecedentes.

Al final se presentará al gobierno un plan económico completo.

La comisión no se ocupará de los nuevos impuestos, concretando sustancias al examen de gastos y modos de reducirlos.

EL EJERCITO

Los jefes y oficiales de ejército se han reunido en el Circulo Militar para pedir a los diputados militares que se opongan a las medidas de Villaverde en materia de presupuestos, en tanto en cuanto tienden a recargar el descuido de dichos funcionarios.

Al efecto se ha nombrado una junta de defensa, que componen los generales Aznar y Montes Sierra, un coronel y varios comandantes y capitanes.

Hasta el jueves no se discutirá el Mensaje en el Congreso.

PROPOSICION DE MAURA

El diputado Sr. Maura ha presentado una proposición encaminada a exigir responsabilidades a todos los funcionarios públicos, desde el ministro al más pobre empleado.

Justifica su proposición el Sr. Maura en que la impunidad de que hoy se disfruta, sea el menosprecio hacia la ley.

El Corresponsal

21 de Junio.

El proceso de Montjuich EN EL CONGRESO

INCIDENTE PARLAMENTARIO

El Sr. Pi y Margall presenta una exposición, en la que se pide la inmediata revisión del proceso de Montjuich, y pregunta la opinión que sobre este asunto tiene el Gobierno.

El Sr. Silvela manifiesta que el Gobierno no puede hacer declaraciones ni dar opinión sobre una cuestión de derecho de la cual entienden los tribunales.

«Mi opinión particular acerca de este asunto—dice—es ya conocida. Entiendo que si se prueba que las declaraciones han sido arrancadas por la fuerza a los reos, es motivo este bastante para acordar la revisión.

A la información que sobre los hechos denunciados están practicando los tribunales militares, se han unido los antecedentes que obraban en poder de los tribunales civiles.

El capitán general de Cataluña comunica con suma frecuencia al Gobierno el estado del nuevo proceso, y procura en lo que de él depende activar las diligencias.

Rectifica el Sr. Pi diciendo que es preciso fijarse bien en los vicios de que adolece el proceso de Montjuich.

«Cree que debe cambiarse la situación actual de los que aún no están procesados.

El Sr. Silvela manifiesta que no sabe detalles de la causa, pero que cuando se diere auto de procesamiento será el momento de hacer algo encaminado a lo que el Sr. Pi y Margall desea.

El Sr. Azcarate anuncia que apoyará una proposición de reforma del Código en lo relativo a la revisión.

El Sr. Lletget: ¿Continúa el señor Portas de jefe de la policía judicial de Barcelona?

El ministro de la Gobernación: No lo sé, porque el Sr. Portas depende de Gracia y Justicia.

El Sr. Lletget: Pasa un ministro de la Gobernación debiera saberlo. Al comenzar un proceso tan grave el primero que debió quedar destituido fué el jefe de policía, sin contar con el capitán general, que debió presentar también su dimisión.

El Sr. Silvela dice que no deben hacerse suposiciones aventuradas, y que mientras el Sr. Despujols esté al frente de la capitania de Cataluña todos los ciudadanos están garantizados en sus derechos.

El Sr. Lletget insiste en que el general Despujols debió dimitir al comenzar el nuevo proceso, y en cuanto al epiléptico juez Sr. Marzo, autor de los hechos infames y criminales que han deshonrado a Barcelona... (Fuerzas protestas en la mayoría).

El Sr. Presidente: Supongo que los calificativos que emplea su señoría estarán hechos en el terreno hipotético.

El Sr. Lletget: Si, señor, hipotéticos.

El Sr. Silvela protesta de los ataques al general Despujols, cuya conducta, dice, solo merece aplausos.

El Sr. Mencheta defiende también al general Despujols.

El Sr. Blasco Ibañez: No es al general Despujols a quien van las censuras. Van al Sr. Portas, principal autor de los tormentos de Montjuich, que nos han deshonrado ante el mundo entero. (Rumores) Van, repito, al autor de los crímenes que han indignado a Europa; y que han circulado por los periódicos de París y Londres (Rumores), presentándonos como un pueblo bárbaro. (Más rumores). Mientras ese hombre siga en Barcelona ejerciendo autoridad, peligrará la seguridad de todos los ciudadanos. (Ruidosas protestas en la mayoría).

El Sr. Silvela: Por pasiones políticas se ha hecho del proceso de Montjuich un instrumento de oposición. Los que esto han hecho, propalando por Europa una triste leyenda, son los que más han delinquido.

El Sr. Blasco Ibañez: no son suposiciones, son hechos que nadie ignora. Yo mismo he hablado con algunas víctimas de las infamias de Portas. (Nuevas protestas en la mayoría.)

«Esos grandes crímenes no son imaginarios; en los teatros de París se han representado. (Protestas.)

Esas infamias se comentaban y se condenaban por todas las naciones de Europa cuando estábamos en guerra con los Estados Unidos, y más necesitábamos, por consiguiente, del apoyo de todos. (Rumores.)

La leyenda de que habla el señor Silvela es por desgracia demasiado real. No hay quien lo ignore, como no sea el Sr. Silvela.

Yo me avergüenzo—añade—de que esos crímenes se hayan cometido en mi patria. (Protestas ruidosísimas en la mayoría.)

El Sr. Silvela defiende nuevamente al Sr. Portas, y censura al Sr. Blasco por la forma en que ha intervenido en la cuestión. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. Blasco Ibañez: Ya sabemos la opinión de la mayoría.

El señor marqués de Casa Loriga: No nos importa que lo sepa S. S.

¡Por teléfono!...

—¡Trrrr!... ¡Trrr!... ¡Trrrr!

—¿Quién es?

—La prueba, dispense.

Todas las mañanas, a la misma hora, cuando desde la Central de teléfonos la señorita encargada de la revisión y de buen estado de las comunicaciones, llamaba a la farmacia donde prestaba sus servicios como único dependiente el joven Ernesto, éste abandonaba precipitadamente sus tareas de la robotica o rogaba a los clientes que esperasen un momento, que le bastaba para lanzarse instintivamente hacia el aparato telefónico, descolgar el auricular, hacer la consabida pregunta: «¿Quién es?» y recibir la invariable contestación: «La prueba, dispense».

El mancebo volvía su mortero o se colocaba detrás del mostrador, pero presa de visible emoción que sus esfuerzos en ocultar hacían mas violenta, concluyendo siempre por equivocarse los específicos o estropear las soluciones que su principal le encomendaba, fiado en la seriedad y conocimientos de su dependiente.

Preciso es dedicar unas líneas al protagonista de este relato.

Ernesto, joven de trato fino y agradable, es el prototipo del romanticismo; ferviente admirador de las doctrinas platónicas; candoroso creyente en aventuras quijotescas, viendo en cada mujer un idilio; en cada hombre un rival; en cada detalle un misterio.

Las proporciones de músico, poeta y loco que todos poseemos en mayor o menor grado, extraordinariamente desarrolladas en él, envolvían de tal modo su espíritu soñador, que, del sótano del establecimiento, a altas horas de la noche, brotaban como ayes lastimeros, los tristes acordes que arrancaba con mano trémula en medio de sepulcral silencio a su guitarra, acompañada del alfiler, depositaria fiel de la abrasadora inspiración que invadía su espíritu y que a veces arrancaba de su seno, para lanzarlas al espacio en sentidas y armoniosas notas.

Como poeta, traspassaba con facilidad los límites de lo infinito; los desahos furros de su corazón de artista, le hacían inclinarse con arrebatador entusiasmo hacia lo intangible; describía en adornadas y sentimentales estrofas, las incomparables bellezas de sus idealidades; escribía y hablaba en verso y cuantas veces, inspiradísimo soneto, en un segundo concebidos, pasaban en borrosos y desiguales caracteres, de su imaginación ardiente, al puño izquierdo de su camisa!

¿Por qué se emocionaba Ernesto, cuando el sonido del timbre interrumpía sus tareas?

La lacónica pregunta dirá a la central, había despertado en su ser un sentimiento de curiosidad; mil suposiciones se forjaban en su espíritu con referencia a la hermosa joven, que con melodiosa voz y dulce acento, le enviaba todas las mañanas, la eterna contestación: «La prueba, dispense».

—¿Hermosa?—¿Qué duda cabe! ¡Debia ser un ángel! Ernesto se la imaginaba esbelta, afrosísima, de cabello de oro, coronando una frente pura y virginal; con dos ojos... ¡dos luceros arrancados a la bóveda celeste! recta y fina nariz, dilatándose al débil impulso de una suave y tranquila respiración, haciendo entreabrir una boquita divina, de finos y sonrosados labios, que más que guardianas de una doble hilera de diminutas y blancuquitas perlas, parecían aromático y aterciopelado capullo de rosa temprana, que sonría candorosamente a las caricias del perfumado aliento de la primavera. «Cuanta poesía! ¡Cuanto amor! y cuanto felicidad encerraban en oyitos, que la esplendidez de la mad-

